

Tropicalismo brasileño: estética y epistemología en debate Brazilian Tropicalismo: aesthetic and epistemology in debate

Ana Carolina da Luz

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA),
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),

Mendoza, Argentina

carolinaluz.ana@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2989-8523>

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2026

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2026

Cómo citar:

da Luz, Ana Carolina. 2028. «Tropicalismo brasileño: estética y epistemología en debate». *Revista Reflexiones* 107 (01). DOI 10.15517/rr.v107i1.0011

Resumen

Introducción: El tropicalismo brasileño fue objeto de intensos debates en el campo cultural y político durante la dictadura militar del decenio de 1960, en particular a partir de las críticas formuladas por sectores afines y simpatizantes a la izquierda. Entre las interpretaciones más relevantes sobre el tema, se destaca la de Roberto Schwarz. Él opuso el tropicalismo a la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, al considerar al primero estéticamente innovador, pero políticamente regresivo. Este debate constituye un punto nodal para comprender las tensiones entre estética, política y cultura popular en el Brasil de la época.

Objetivo: Analizar críticamente la lectura de Roberto Schwarz sobre el tropicalismo brasileño y su oposición a la pedagogía del oprimido, para proponer una interpretación alternativa que reconozca la autoridad epistémica del Tropicalismo como forma situada del pensamiento latinoamericano.

Método: El trabajo se inscribe en la perspectiva teórico-metodológica de la historia de las ideas latinoamericanas, anclada en la filosofía latinoamericana y en diálogo con la teoría decolonial. A partir de un análisis discursivo de textos clave de Roberto Schwarz, Caetano Veloso y João Camillo Penna, se reconstruye una parte del campo de debates estético-políticos del Brasil de los años 60, atendiendo a las nociones de racionalidad, estética, pueblo y experiencia sensible.

Resultados: El análisis muestra que la crítica de Schwarz se fundamenta en un modelo de racionalidad heredado del marxismo europeo, el cual privilegia la inteligibilidad política y desconfía de la experiencia sensible, la subjetividad y la cultura popular. Desde este marco, el tropicalismo es reducido a una alegoría de la modernización dependiente. En contraste, el artículo demuestra que, desde una concepción ampliada de la estética y del conocimiento, el tropicalismo puede ser comprendido como una práctica estético-política que elabora sensiblemente las contradicciones históricas de Brasil y disputa los regímenes de percepción impuestos por la colonialidad del saber.

Conclusiones: Se concluye que la oposición entre tropicalismo y pedagogía del oprimido formulada por Schwarz resulta limitada cuando se la examina desde una perspectiva situada y latinoamericana. El tropicalismo surge como un laboratorio de producción simbólica, experiencia política y pensamiento crítico, cuya potencia reside en la articulación entre sensibilidad, cultura popular y reflexión histórica. Reconocer esta dimensión permite ampliar las categorías analíticas desde las cuales se suele interpretar el universo discursivo brasileño de los años 60 y, de forma más general, las formas de producción de conocimiento en América Latina.

Palabras clave: Historia de las ideas, Filosofía latinoamericana, Colonialidad del saber, Crítica cultural, Dictadura brasileña.

Abstract

Introduction: Brazilian Tropicalism was the object of intense debates in the cultural and political field during the military dictatorship of the 1960s, particularly following the critiques formulated by sectors close to and sympathetic with the left. Among the most relevant interpretations on the subject, that of Roberto Schwarz stands out. He set Tropicalism against Paulo Freire's pedagogy of the oppressed, considering the former aesthetically innovative but politically regressive. This debate constitutes a nodal point for understanding the tensions between aesthetics, politics, and popular culture in Brazil at the time.

Objective: To critically analyze Roberto Schwarz's reading of Brazilian Tropicalism and its opposition to the pedagogy of the oppressed, in order to propose an alternative interpretation that recognizes Tropicalism's epistemic authority as a situated form of Latin American thought.

Method: This work is situated within the theoretical-methodological perspective of the history of Latin American ideas, anchored in Latin American philosophy and in dialogue with decolonial theory. Through a discursive analysis of key texts by Roberto Schwarz, Caetano Veloso, and João Camillo Penna, part of the field of aesthetic-political debates in

1960s Brazil is reconstructed, attending to the notions of rationality, aesthetics, the people, and sensible experience.

Results: The analysis shows that Schwarz's critique is grounded in a model of rationality inherited from European Marxism, one that privileges political intelligibility and distrusts sensible experience, subjectivity, and popular culture. From this framework, Tropicalism is reduced to an allegory of dependent modernization. In contrast, the article demonstrates that, from an expanded conception of aesthetics and knowledge, Tropicalism can be understood as an aesthetic-political practice that sensibly elaborates Brazil's historical contradictions and contests the regimes of perception imposed by the colonality of knowledge.

Conclusions: It is concluded that the opposition between Tropicalism and the pedagogy of the oppressed formulated by Schwarz proves limited when examined from a situated, Latin American perspective. Tropicalism emerges as a laboratory of symbolic production, political experience, and critical thought, whose power resides in the articulation between sensibility, popular culture, and historical reflection. Recognizing this dimension makes it possible to broaden the analytical categories through which Brazil's discursive universe of the 1960s is usually interpreted and, more generally, the forms of knowledge production in Latin America.

Keywords: History of ideas, Latin American philosophy, Coloniality of knowledge, Cultural criticism, Brazilian dictatorship.

Introducción

El tropicalismo y la pedagogía del oprimido nacen de un mismo espacio-tiempo convulso: el Brasil de los años 60. Este contexto está marcado por la experiencia de la dictadura militar instaurada en 1964. Aunque sus lenguajes sean distintos, uno musical y el otro pedagógico, ambos proyectos surgen como respuestas situadas a las contradicciones históricas de un país que convivía con promesas modernizadoras y violencias del autoritarismo.

El tropicalismo irrumpió entre 1967 y 1968. Encabezado por Caetano Veloso y Gilberto Gil, el movimiento articuló las culturas populares brasileñas con las vanguardias internacionales, y activó la metáfora antropofágica del manifiesto de Oswald de Andrade como estrategia crítica frente a cualquier purismo identitario. No celebró lo nacional pero tampoco lo rechazó; lo digirió. Asimismo, lo expuso en su hibridez constitutiva, en sus tensiones irresueltas entre lo arcaico y lo moderno, entre la herencia colonial y la cultura de masas. Su potencia política residía en esa exposición sensible de las contradicciones, en la experiencia misma del choque.

La pedagogía del oprimido, por su parte, es la propuesta educativa, filosófica y política que Paulo Freire elaboró en diálogo con comunidades del nordeste brasileño y, posteriormente, desde su exilio en Chile. Su principio fundamental es que la educación no puede ser un acto de depósito de contenidos —lo que Freire denominó «educación bancaria»— sino un encuentro dialógico en el que los sujetos históricamente silenciados aprenden a leer la palabra al mismo tiempo que aprenden a leer críticamente al mundo. La pedagogía del oprimido es, en este sentido, una propuesta de acción cultural, una ética de la escucha y una política de la liberación que reorganiza sensibilidades: la del alumnado y la del educador.

Censurados, exiliados y sospechosos tanto para la dictadura como para sectores de la izquierda, Freire y los tropicalistas operaron sobre una misma herida histórica desde ángulos distintos. Reconocer esa proximidad, antes de examinar la oposición que Roberto Schwarz trazó entre ellos, es el punto de partida de este análisis.

Una lectura situada del debate Schwarz-Veloso

Los primeros debates académicos en torno al tropicalismo se inscriben a la década del 70, un momento caracterizado por fuertes expectativas políticas sobre la cultura, en el cual las prácticas artísticas fueron frecuentemente evaluadas a partir de su capacidad de representar al pueblo, de contribuir a un proyecto revolucionario o de responder de manera clara y unívoca a las urgencias del contexto dictatorial. En este marco, la crítica cultural de izquierda tendió a operar desde una normatividad implícita que privilegiaba la racionalidad, la coherencia ideológica y la función política explícita de las obras, al manifestar una persistente desconfianza frente a la ambigüedad, la experimentación formal y la experiencia sensible. Roberto Schwarz es uno de los principales sujetos en ese debate. Su intervención es comprendida, en este artículo, desde ese campo discursivo específico, en el que la música popular y el tropicalismo aparecen tensionados por una exigencia de inteligibilidad política que, al mismo tiempo que busca denunciar las contradicciones de la modernización dependiente, termina por reducir la potencia crítica de aquellas prácticas que no se ajustan a sus parámetros de racionalidad. Es desde este campo de disputas estético-políticas y, no desde un desacuerdo meramente interpretativo, que se formula la presente respuesta. En su primera intervención, el texto *Cultura e política 1964-1969* (1970), Schwarz opone el movimiento tropicalista a la propuesta de Paulo Freire. La oposición entre ideas tropicalistas y freireanas formulada por Schwarz se adopta como punto de partida para problematizar dicha lectura y fundamentar la respuesta que este estudio propone.

A pesar de constituir un debate central en la historia cultural brasileña y de haber sido ampliamente abordado por la literatura académica, esta discusión no ha sido examinada de

manera sistemática desde una perspectiva filosófica latinoamericana y de impronta decolonial. Predominan, en cambio, enfoques provenientes de la crítica cultural, la historiografía y los estudios literarios, que, aun en su riqueza analítica, tienden a reproducir marcos interpretativos anclados en tradiciones teóricas eurocentradas, y dejan en segundo plano interrogantes relativos a las colonialidades del poder, de la subjetividad, del saber y de género (Lander 2000; Lugones 2008; Mignolo 1995; Quijano 2000).

Por lo tanto, este artículo se inscribe en la filosofía latinoamericana y en la teoría decolonial como prácticas de pensamiento situado. Desde estas perspectivas, el conocimiento no se concibe como una producción abstracta o universal, sino como una práctica histórica anclada en experiencias concretas y en conflictos sociales específicos. Como sostiene el filósofo argentino Arturo Roig (1922-2012) en distintos trabajos a lo largo de su trayectoria (1981; 1986; 1991), pensar desde América Latina implica asumir la historicidad de los sujetos y reconocer que no existe una razón natural o ahistórica, sino proyectos de racionalidad que se constituyen en relación con las praxis y con las condiciones materiales de existencia.

Este posicionamiento supone, asimismo, una crítica a la concepción moderna de racionalidad que separa jerárquicamente razón y sensibilidad. En consonancia con la propuesta roigiana de «ampliación metodológica» (Roig 1984), se reconoce la dimensión axiológica e ideológica de distintas formas de producción simbólica; y se amplía el estatuto de lo filosófico para incluir formas de pensamiento que se expresan en prácticas culturales, literarias y artísticas. Desde esta ampliación, el tropicalismo, en cuanto expresión artística y musical, es entendido como una forma legítima de producción de sentido y de elaboración crítica de lo social, lo que resulta central para abordarlo como práctica situada de pensamiento y de experiencia política. Así, este artículo no busca negar la lectura schwarziana, sino inscribir su debate en otro marco de inteligibilidad y percepción.

Desde esta perspectiva situada, resulta necesario problematizar la concepción moderna de la estética como un ámbito autónomo, separado de la vida social y de la práctica política. Tal como señalan las epistemologías decoloniales, esta separación forma parte de un proyecto histórico más amplio, vinculado con la expansión colonial intrínseca a la modernidad europea, que universalizó una forma particular de sensibilidad y de juicio estético (Escobar 2021; Mignolo 2007). La estética moderna instituyó un modo hegemónico de conocer y percibir el mundo al fijar jerarquías en el arte y también entre cuerpos y experiencias estéticas. En el contexto latinoamericano, este marco resulta limitado, en la medida en que dificulta la comprensión de las prácticas artísticas y culturales como espacios de elaboración sensible de la experiencia histórica y social, atravesados por relaciones de dominación y exclusión.

Frente a esta concepción restrictiva, se asume una noción ampliada de la estética, entendida como experiencia sensible y como forma de producción de sentido. Desde esta

perspectiva, la experiencia estética no se limita a la obra ni a su forma, y tampoco exclusivamente al arte, sino que involucra modos de percepción, afectos y disposiciones sensibles que configuran la relación de los sujetos con lo político. Como advierten Rubén Bareiro Saguier y Miguel Rojas Mix (1986), el colonialismo operó también sobre el campo de la sensibilidad, al subordinar las expresiones culturales de los pueblos «vencidos» y deslegitimar sus formas de creación. Recuperar lo estético como dimensión vital y política implica, entonces, disputar los regímenes de sensibilidad que sostienen el orden hegemónico, en la medida en que, se intuye, ninguna transformación de las relaciones de poder es posible sin una ampliación de nuestras categorías interpretativas sostenidas en la imaginación, la sensibilidad y la afectividad. Desde este enfoque, lo estético no se opone a lo político, sino que participa activamente en la configuración de los modos de sentir, percibir y significar la realidad, lo que habilita lecturas que reconozcan autoridad epistémica en distintas formas de producción simbólica; en este caso, la música popular.

A lo largo de este trabajo, la noción de música popular no se emplea como categoría estable y homogénea. Se entiende, en cambio, como un campo en tensión: música producida y circulada masivamente, con raíces en las culturas subalternas brasileñas e inserta en la industria cultural, lo que no implica que esa inserción agote su potencial crítico. El tropicalismo es, en este sentido, un caso que vuelve productiva esa tensión: al desdibujar deliberadamente las fronteras entre lo popular y lo erudito, entre la cultura de masas y la vanguardia, entre el mercado y la disidencia, pone en evidencia que la «música popular» es siempre un sitio de disputa y no una esencia (Luz 2019).

Aquí se concuerda con Veloso cuando afirma en su autobiografía que el tropicalismo —y Freire, me atrevo a agregar— se posicionaron «a la izquierda de la izquierda» (Veloso 2017, 436). Christopher Dunn (2001) afirma:

The tropicalist project was articulated during a period of intense political and cultural conflict in Brazil. It simultaneously critiqued the military rule and the national-popular project of the Brazilian Left. The tropicalists ambiguous position led to a curious situation in which they were severely criticized by the Left yet ultimately persecuted by the military regime as subversives. (Dunn 2001, 212).

Los sectores de la izquierda que cuestionaron al tropicalismo por su supuesto escaso compromiso político lo hicieron desde una percepción nacional-popular, para la cual el arte legítimo debía ser concebido exclusivamente como arte del pueblo, orientado a la recuperación de las raíces de la cultura nacional. Por su parte, una izquierda de orientación más ortodoxa interpretó que la inserción del Tropicalismo en el mercado cultural implicaba una renuncia al compromiso con la lucha anticapitalista. De manera análoga, la propuesta freireana de alfabetización tampoco fue bien recibida por estos sectores más conservadores dentro del campo de la izquierda, que la calificaron como reformista (Rodríguez 2015, 11).

Vanilda Paiva afirma que la izquierda criticaba a Freire porque su propuesta favorecía al Estado democrático, por lo cual desfavorecía, en la misma medida, la posibilidad de combatir el capitalismo: «él [Freire] enseñaba no solo a leer y a escribir, sino también a amar la democracia» (Paiva 2000, 40-41).

[...] a medida que o clima político se radicalizava -em especial entre 1958 e 1964- a questão do combate ao analfabetismo e da educação de massas adquiriu um maior peso político, multiplicando-se os movimentos (de estudantes, da Igreja, de partidos políticos, de todos os níveis da administração pública) para promovê-los. O questionamento do resultado político e educacional de toda essa mobilização só se tornou parcialmente possível depois do golpe militar de 1964. Mesmo assim, a discussão a respeito dos seus limites, a indagação a respeito do seu real significado histórico-político e da consistência intelectual dos seus supostos foram mal vistos entre os que combatiam o regime militar de 1964-1985. (Paiva 2000, 24)

Rodríguez (2015) plantea que la desconfianza de la izquierda respecto a Freire está relacionada con la desconfianza hacia el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). Vinculado con el Ministerio de Educación y Cultura del Gobierno Nacional, tenía como objetivo la investigación y la difusión de disciplinas de las Ciencias Humanas y Sociales con el propósito de aplicarlas a la comprensión de la realidad brasileña. El nacionalismo isebiano fue uno de los impulsores de las ideas de Freire; y la perspectiva nacional-desarrollista, enmarcada en los límites de la modernidad capitalista, no correspondía al ideal revolucionario anti-sistémico de la izquierda marxista. Aunque pronto, en su *Pedagogía del Oprimido*, Freire presentaría una teoría basada especialmente en el materialismo dialéctico. «La adscripción a esta corriente de pensamiento [nacional-desarrollista] fue una de las razones de las fuertes críticas que Freire recibió de la izquierda brasileña» (Rodríguez 2015, 42-44).

Uno de los textos más importantes sobre cultura y política en el Brasil de la década del 60, que aborda tanto el tropicalismo como a Paulo Freire, es el ya comentado *Cultura e política 1964-1969*, de Roberto Schwarz (1970):

[...] no método Paulo Freire estão presentes o arcaísmo da consciência rural e a reflexão especializada de um alfabetizador; entretanto, a despeito desta conjunção, nada menos tropicalista que o Método [de Freire]. ¿Por qué? Porque a oposição entre os seus termos não é insolúvel: pode haver alfabetização. Para a imagem tropicalista, pelo contrário, é essencial que a justaposição de antigo e novo -seja entre conteúdo e técnica, seja no interior do conteúdo- componha um absurdo, esteja em forma de aberração, a que se referem a melancolia e o humor deste estilo. Noutras palavras, para obter o seu efeito artístico e crítico, o Tropicalismo trabalha com a conjunção esdrúxula de arcaico e moderno que a contra-revolução cristalizou, ou por outra ainda, com o resultado da anterior tentativa fracassada de modernização nacional. (Schwarz 1978, 76)

En su autobiografía de 1997, Veloso respondió a la provocación de Schwarz. El debate siguió en el transcurso de las décadas e importantes actores se han sumado a él. Para ordenarlo, se desarrolla una genealogía:

Genealogía del debate Schwarz-Veloso

- 1970: Publicación del texto *Cultura e política 1964-1969*, de Roberto Schwarz, en la revista francesa *Les tempes modernes* (fundada en 1945 por Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty). Es la primera crítica de Schwarz al tropicalismo, en la que el sociólogo cuestiona su praxis de creación, identificada como alegórica, desordenada y con un mensaje político poco claro. En ese texto el autor opone el tropicalismo al método de alfabetización freireano.
- 1975: Publicación del mismo texto, *Cultura e política 1964-1969*, esta vez en el libro editado en Brasil: *O pai de família e outros estudos*, de Schwarz.
- 1978: Lanzamiento del disco *Muito*, de Veloso. En la pista ocho, la canción *Love, love, love* recupera el adjetivo *absurdo* usado por Schwarz para referirse al tropicalismo y afirma irónicamente que «Brasil puede ser un absurdo, pero no es sordo».
- 1997: Publicación de *Verdade tropical*, autobiografía de Caetano Veloso, en la que el artista se defiende al afirmar que el «estimulante» artículo del sociólogo representaba «una versión compleja y profunda de la reacción desconfiada que la izquierda exhibía en contra de nosotros [tropicalistas]» (Veloso 2017, 440). El artista identifica que la reducción del discurso tropicalista a una alegoría del choque entre lo arcaico y lo moderno le resultaba «empobrecedora».
- 2001: Publicación del libro *Brutality Garden*, de Christopher Dunn, la principal obra en inglés sobre el tropicalismo. Dunn comenta otra serie de debates que se dan entre Schwarz y el crítico literario Silviano Santiago, quien afirma que el sociólogo privilegia la razón dialéctica en detrimento de otras teorías fundamentadas en la especificidad cultural e histórica de Brasil. Dunn plantea que comparar Freire a los tropicalistas era análogo a comparar, en el contexto estadounidense, Martin Luther King Jr. a James Brown; o Noam Chomsky a Frank Zappa.
- 2012: Publicación del texto *Verdade tropical: um percurso de nosso tempo* en el libro *Martinha versus Lucrécia. Ensaio e entrevistas*, de Schwarz. En ese nuevo ensayo, el sociólogo reconoce que Veloso tiene «envergadura intelectual», pero lo critica por priorizar sus experiencias individuales e impresiones personales, es decir, una perspectiva subjetiva en detrimento de un análisis estructural más objetivo. En ese mismo año, el filósofo Ruy Fausto publica en la *Revista Fevereiro* el ensayo *Caetano Veloso, Roberto Schwarz etc.*, en el cual delata que el sociólogo critica al artista

porque a lo largo de los años este ha cambiado. Para Fausto, es una lástima que Schwarz no haya cambiado.

- 2017: El investigador João Camillo Penna publica *O tropo tropicalista*, obra dedicada a analizar la lectura dialéctica que Schwarz hizo del Tropicalismo. Plantea que el sociólogo parece esperar de la música popular la objetividad de una investigación científica y que no dependa del mercado. Penna minuciosamente desmonta el argumento de Schwarz sobre *Verdade tropical*. Afirma: «El sujeto diseñado por la crítica de Schwarz no debe tener cualquier adherencia a la vida» (Penna 2017, 225).
- 2017: Publicación de *Carmen Miranda não sabia sambar*, texto agregado a la edición conmemorativa de 20 años de *Verdade tropical*, de Veloso. El artista afirma que Schwarz lo calumnia veladamente porque está «atado a la gran religión marxista». Reconoce las lecturas de Fausto y Penna como esfuerzos más atentos a la comprensión del movimiento tropicalista en su complejidad.

El debate siguió a través de entrevistas concedidas por sus actores a medios de comunicación y es emblemático en la cultura brasileña porque pone en evidencia las divergencias y contradicciones de la izquierda en la búsqueda por la transformación de las condiciones de existencia.

La lectura de Schwarz se apoya en un marco conceptual anclado en la tradición marxista europea, en la cual la cultura y las formas culturales consideradas vulgares ocupan un lugar subordinado frente a los grandes procesos estructurales. Esto no implica una descalificación del marxismo, sino el señalamiento de un cierto sesgo elitista en la interpretación de Schwarz. Esta visión sesgada deriva de su adscripción a formas de percibir, de pensamiento y de cientificidad vinculadas al patrón europeo, que resultan insuficientes para aprehender la complejidad histórica y cultural de la realidad latinoamericana y sus valiosas expresiones populares. La cultura popular solo sería políticamente relevante en la medida en que expresara de forma clara y objetiva una posición de clase o un discurso ideológico preciso. Cualquier exceso de subjetividad, ambigüedad formal, hibridez cultural o dimensión afectiva tendería a ser leído como desviación, desorden o pérdida de eficacia crítica y política.

La dificultad de Schwarz para captar la potencia crítica del tropicalismo se vincula con una concepción que no reconoce plenamente a la música popular como un campo legítimo de disputa política. Vuelvo a precisar que, en este trabajo, la noción de música popular no designa una categoría estable: refiere a un campo en tensión entre las culturas subalternas, la industria cultural y la vanguardia, cuyas fronteras el propio tropicalismo se encargó de desdibujar.

La metodología sociológica schwarziana, si bien rigurosa, presenta ciertos límites analíticos, en la medida en que tiende a invisibilizar el papel de la música en un país como

Brasil y, más ampliamente, en el contexto latinoamericano. En sociedades atravesadas por una densa herencia histórica y cultural, la música no puede ser reducida a un ámbito meramente utilitario o recreativo, sino que forma parte constitutiva de la experiencia estético-política de los sujetos. Desde esta perspectiva, la sociología racionalista que informa la crítica schwarziana no logra aprehender completamente estas dimensiones, del mismo modo que algunos sectores de la izquierda brasileña de la década del 60.

Penna (2017) demuestra que la operación crítica de Schwarz consiste en situar la imagen tropicalista dentro de la praxis de la yuxtaposición entre lo arcaico y lo moderno, condensada en la alegoría del «Brasil absurdo». Como observa, es Schwarz quien «reveló por primera vez el carácter tropológico de la imagen tropicalista al interpretarla como alegoría, según la tipología benjaminiana del Trauerspiel» (Penna 2017 57). Pero el riguroso gesto de Schwarz tiene un límite, que Penna busca cuidadosamente explicitar: al reducir el tropicalismo a esa operación alegórica, Schwarz transforma un movimiento de experimentación estética, subjetiva y política en una figura fija, estática, marcada por la ambigüedad y por la adhesión de clase.

La interpretación de Schwarz depende, sobre todo, de la acusación de una ruptura o conversión histórica: Veloso, al abandonar la sensibilidad progresista que lo había formado -inclusive su paso por el método Paulo Freire-, habría pasado a operar una visión regresiva, alineada al neoliberalismo naciente. Penna (2017) recupera el modo en que Schwarz lee esa transición: una «renuncia a la negatividad» que, al organizar retrospectivamente el movimiento tropicalista como algo «más a favor que en contra», convertiría la radicalidad experimental en un gesto conciliatorio, incapaz de sostener la criticidad de la cultura política de la década del 60.

Para Penna (2017), el punto ciego de la lectura de Schwarz es precisamente aquello que él decide no escuchar: la forma *cancional*, la experiencia sensible, el cuerpo que habla y siente en la música popular, los *sujetos* del discurso. Penna lo formula con precisión: «Cómo puede haber de hecho el desaparecimiento del pueblo en la obra cancional de un músico popular? Debido a que se centra únicamente en el material narrativo, Roberto no logra oír las marcas del pueblo [...] que impregnan y estructuran la forma de la canción de Caetano Veloso» (Penna 2017, 162). El problema no es simplemente una divergencia estética: se trata de dos nociones de pueblo en disputa. Para Schwarz, el pueblo es la figura privilegiada de la mediación política; para los tropicalistas y para Penna, el pueblo aparece como multiplicidad, no como unidad.

Aquí vuelvo a abrir el diálogo con Paulo Freire. Schwarz establece una oposición entre el método freireano y el tropicalismo. Considera el primero como práctica transformadora y el segundo como figura que fijaría el atraso del país. No obstante, la experiencia de Veloso «en el momento en que creía poder comprometerse en una acción políticamente responsable y socialmente útil» (Veloso 2017, 316), rumbo a una reunión de

instructores del método Freire en el día del golpe de 1964, introduce una tensión que el propio Schwarz reconoce, pero no profundiza: ambas experiencias, Freire y el tropicalismo, operan sobre una misma herida histórica: el abismo entre lo arcaico y lo moderno. Pero operan de maneras distintas: Freire abre un camino, trabaja por la mediación; Caetano expone la fractura y la vuelve figura (Penna 2017). Schwarz lee la primera operación como políticamente consistente y la segunda como estéticamente brillante pero políticamente regresiva. Penna, en cambio, sugiere que ambas pueden pensarse como respuestas distintas al trauma del golpe, y que el tropicalismo no es un mero espejo de clase, sino un modo de experimentar, corporal y sensiblemente, la desagregación y la multiplicidad de mundos que componen el Brasil.

En este punto, se vuelve decisiva la distinción entre *tropo* y *alegoría*. Para Schwarz, la imagen tropicalista funciona como alegoría: un *collage* de materiales heterogéneos cuya relación es externa, convencional, y que solo registra documentalmente la contradicción estructural brasileña. Como recuerda Penna, en la alegoría los elementos no son transfigurados artísticamente, persisten en su materialidad documental, como «peligros de la historia real» y significan una misma idea abstracta: el descompás anacrónico.

Penna propone otra vía: el tropo tropicalista como movimiento, conversión, giro: transformación del sujeto a través de la experiencia estética. No se trata de fijar una idea — como en la alegoría schwarziana —, sino de abrir un proceso de desapropiación, de pérdida de la identidad fija, de exposición al acontecimiento. En la intensa lectura que Penna hace del capítulo de la prisión de Veloso en *Verdade tropical*, el momento de desposesión radical, de quedar *literalmente desnudo*, revela el núcleo de ese tropo: el sujeto reducido a la existencia, «sustrato de afecto», arrancado de toda fantasía de universalidad y expuesto a las fuerzas que atraviesan el Brasil y el sujeto tropicalista.

Mientras Schwarz lee ese momento como una evidencia más de adhesión de clase por parte de Veloso, Penna muestra que, paradójicamente, ahí reside una potencia crítica que Schwarz no puede ver: la apertura a la equivocidad de los pueblos —en plural— contra la universalización del pueblo, operada tanto por el previo populismo varguista como por la izquierda cultural de los 60. Penna lo formula de manera clara: lo que Schwarz llama sometimiento es, en realidad, el descubrimiento de la multiplicidad sensible del Brasil, un pasaje «[...] del pueblo a los pueblos y su multiplicidad de voces -de cuerpos, de formas de ser- silenciadas cada vez que son subsumidas en una unidad, ya sea nacionalista o basada en clases» (Nodari apud Penna 2017, 12).

Esa es, quizás, la divergencia fundamental entre ambos: para Schwarz, la crítica solo es efectiva cuando está mediada por la forma y orientada por la negatividad. Para Penna, la potencia crítica del tropicalismo reside en la experiencia, en la apertura sensible a lo múltiple, en lo que él llama, en diálogo con Walter Benjamin, una «potencia de inmediatez» contra el imperativo representacional de la crítica schwarziana.

Así, lo que emerge del enfrentamiento entre ambos no es simplemente una disputa sobre los significados del tropicalismo, sino dos concepciones de política, estética y pueblo. El tropicalismo no es una expresión menor de la contrarrevolución, como a veces sugiere Schwarz. En la lectura de Penna, el movimiento aparece como un laboratorio de otra política de la sensibilidad, donde Brasil es sentido además de diagnosticado; vivido además de representado; desestabilizado en lugar de fijado. La operación tropicalista, entonces, no consiste en inmovilizar un país absurdo, sino en experimentar su equivocación.

Y quizás sea justamente esa equivocación, ese exceso de mundo, lo que el discurso de izquierda de los años 60 no lograba integrar. Entre la experiencia freireana y la tropicalista, lo que se delinea es un campo de tensiones en el que estética y política se cruzan en el intento de pensar Brasil ante los traumas de la dictadura y de la colonización. Lo que Penna (2017) nos permite ver es que la crítica de Schwarz se puede ampliar: desplazar el foco de la alegoría al tropo, de la fijación al movimiento, de la clase a la multiplicidad, de la representación a la experiencia.

Precisamente porque el tropicalismo y la pedagogía del oprimido se sitúan en un territorio como Brasil, en contexto de colonialidad, las formas culturales no pueden ser pensadas exclusivamente desde los parámetros analíticos de la racionalidad moderna occidental. La música popular brasileña no es un mero producto del mercado o una expresión espontánea de la cultura de masas, es un *locus* de enunciación donde se articulan memorias, disputas raciales, tensiones de clase, formas de sensibilidad popular y una historicidad marcada por la experiencia colonial. Ignorar esa densidad es típico de la episteme moderna, que instituye una jerarquía entre razón y sensibilidad, entre conocimiento legítimo y experiencia vivida, desplazando las prácticas culturales populares fuera del campo del saber válido. En esa operación reside, precisamente, una de las formas más persistentes de la colonialidad del conocimiento.

Penna revela que Schwarz parece esperar de la música popular un tipo de objetividad que corresponde a la lógica científica, y no a la experiencia histórico-afectiva que constituye la canción. El autor desmonta la expectativa de un arte político puro, no contaminado por el mercado ni por la vida cotidiana, y muestra que tal expectativa parte de una concepción elitista de la cultura, que no reconoce la historicidad específica de la música brasileña y sus vínculos con la historicidad, la cotidianidad y la sensibilidad de los sujetos. Según Penna, Schwarz exige de la música tropicalista una claridad conceptual y una función ideológica que la propia forma musical, por definición, no puede ofrecer sin traicionarse. De ahí su diagnóstico contundente: «El sujeto diseñado por la crítica de Schwarz no debe tener cualquier adherencia a la vida» (Penna 2017, 225).

Se trata, en otras palabras, de un sujeto desencarnado, pensado desde un modelo de intelectualidad que no incluye ni la corporalidad, ni las emociones, ni los deseos. Cabe señalar que estas dimensiones no son exclusivas de la música popular latinoamericana:

atraviesan toda experiencia musical, incluida la música erudita. Sin embargo, es la episteme moderna la que opera una neutralización selectiva y presenta ciertas formas musicales como racionales y universales, mientras deslegitima otras por considerarlas más corporales, afectivas o locales. Es esa operación de jerarquización, y no una supuesta esencia de la música popular, lo que este artículo busca cuestionar.

El investigador y compositor brasileño Henry Burnett, en una reseña de *O tropo tropicalista*, afirma:

[...] o material musical é a chave, a forma-canção é o repositório de nossa educação sentimental, e é justamente isso que uma estética esquerdizante não foi capaz de assimilar. Contra isso não há tese que valha. O arcaísmo original que é fonte da canção urbana é anacrônico, deslocado historicamente, em certa medida fora do tempo. Aceitar isso é compreender profundamente o Brasil através do que aquele momento histórico fundamental produziu sob o manto do Tropicalismo como um desdobramento daquela fonte primeva. (Burnett 2018)

Lo que Burnett denomina «arcaísmo original» —esa fuente dispersa, híbrida y profundamente histórica de la canción urbana brasileña— no puede ser domesticado por una teoría que concibe la cultura únicamente como reflejo de la estructura económica o como instrumento de propaganda ideológica. Para Burnett, la música popular es un archivo vivo donde la sensibilidad colectiva elabora tensiones históricas irresueltas, igual que la *ampliación metodológica* roigeana. Por eso, exige un tipo de lectura que articule experiencia y pensamiento, cuerpo e historia, afectividad y política.

Lo que Schwarz ignora o subestima no es un elemento accesorio, sino el corazón mismo de la política en territorios atravesados por la experiencia colonial. Cuando la modernidad impone un orden del saber que separa razón y afectividad, así como alta cultura y cultura popular, reproduce jerarquías coloniales que silencian otros saberes. Por eso, al no considerar la música popular como campo político, Schwarz opera una colonialidad epistémica: privilegia formas de crítica intelectual que nacen de una tradición específica y deslegitima prácticas estético-políticas que emergen de la historia concreta de Brasil.

Así, desde la historia de las ideas en clave latinoamericana, la crítica de Schwarz se revela limitada porque parte de un sujeto epistémico abstracto y universal, no situado. Roig sostiene que el pensamiento latinoamericano emerge siempre encarnado en sujetos concretos, cuyas experiencias históricas, sensibilidades y prácticas culturales deben ser tomadas como fuentes legítimas de la producción de saber. En este sentido, la música popular no es un adorno del pensamiento crítico: es ella misma pensamiento, es saber situado, es diagnóstico sensible de la realidad social. Lo que Schwarz ve como «desorden» tropicalista no es otra cosa que la irrupción estética y política de una racionalidad que desborda los moldes explicativos de la dialéctica eurocéntrica, es decir, el modelo heredado del marxismo europeo

que espera de las contradicciones históricas una direccionalidad política legible, o una negación que apunte hacia una síntesis posible.

El tropicalismo, al articular lo arcaico y lo moderno, la cultura de masas y la cultura erudita, la ironía y la denuncia, no celebra lo absurdo o la confusión. Como dice Schwarz: expone las contradicciones del proyecto nacional y las heridas coloniales que estructuran la sociedad brasileña. Su potencia crítica reside en esa hibridez que Schwarz rechaza: el tropicalismo es una forma de pensamiento situado que desestabiliza categorías homogéneas y convoca otras formas de percibir, otras epistemologías, más próximas a las vivencias populares latinoamericanas.

A modo de conclusiones

El recorrido propuesto en este artículo permite afirmar que la oposición trazada por Schwarz entre tropicalismo y pedagogía del oprimido, aunque fecunda para pensar las tensiones estético-políticas del Brasil de los años 60, resulta insuficiente cuando se la examina desde una perspectiva situada y latinoamericana. Ambas experiencias responden a una misma herida histórica: la de un país atravesado por promesas modernizadoras y violencias autoritarias, coloniales y dictatoriales.

La lectura schwarziana revela un límite histórico-epistemológico: una izquierda que, en los años 60, no estaba preparada para incorporar plenamente la cultura popular en su horizonte de emancipación. Este límite se expresa tanto en su incomprensión del tropicalismo como en las críticas dirigidas a Freire. En ambos casos, la sospecha frente a lo sensible, lo experiencial, lo afectivo y lo creativo responde a un patrón epistémico que identifica política con racionalidad y que desconfía de las formas de imaginación social surgidas del pueblo. En este sentido, responder a Schwarz supone afirmar la *ampliación metodológica* roigeana: la música tropicalista y la pedagogía freireana son arenas donde el pensamiento crítico latinoamericano se produce y se reinventa. Sin reconocer esa pluralidad de racionalidades no es posible comprender plenamente el universo discursivo brasileño de la década del 60.

Este trabajo no refuta la interpretación schwarziana, sino que busca explicitar el alcance de un enfoque situado capaz de leer articulaciones estético-políticas que quedaron invisibilizadas por los parámetros de la racionalidad moderna occidental. Entender la música popular como arena de disputa política y reconocer en ella una epistemología propia constituye un aporte metodológico. Allí se amplía el corpus desde el cual la historia de las ideas latinoamericanas produce sus lecturas, al incorporar la canción popular como documento legítimo de pensamiento situado, junto a otros textos que revelan los universos discursivos. El desplazamiento epistémico que esto supone tiene una dirección: alejarse de la racionalidad moderna occidental como único criterio de validación del saber y avanzar

hacia el reconocimiento de que la experiencia sensible, la afectividad y la cultura popular son también formas de elaboración crítica de lo social. Asumir esa densidad axiológica, histórica y afectiva no es un gesto romántico hacia lo popular; es la condición para comprender plenamente el universo discursivo brasileño de la década del 60 y, más ampliamente, las formas de producción de conocimiento en América Latina.

Referencias

- Bareiro Saguier, Rubén y Miguel Rojas Mix. 1986. «La expresión estética. Arte popular y folklore; arte culto». En Leopoldo Zea (comp.) *América Latina en sus ideas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Burnett, Henry. 2018. «Sobre “O Tropo Tropicalista” de João Camillo Penna». *Revista Calibán*. <https://revistacaliban.net/sobre-o-tropo-capitalista-de-jo%C3%A3o-camillo-pena-2db499514250>
- De Andrade, Oswald. 1928. *Manifesto antropófago*. UFRGS. <https://www.ufrgs.br/cdrom/oandrade/oandrade.pdf>
- Dunn, Christopher. 2001. *Brutality garden*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Fausto, Ruy. 2012. «Caetano Veloso, Roberto Schwarz etc.». *Revista Fevereiro*: 184-198.
- Freire, Paulo. 2013. *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lander, Edgardo (comp.). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Lugones, María. 2008. «Colonialidad y género». *Tabula Rasa*: 73-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Luz, Ana Carolina. 2019. «Lo popular es político: reflexiones en torno al Tropicalismo». *Millcayac*: 307-318. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/1737z>
- Mignolo, Walter. 1995. *The Darker Side of the Renaissance*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- 2007. *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Paiva, Vanilda. 2000. *Paulo Freire e o nacionalismo desenvolvimentista*. São Paulo: Graal.
- Penna, João Camillo. 2017. *O tropo tropicalista*. Rio de Janeiro: Circuito e Azougue.
- Quijano, Aníbal. 2000. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez, Lidia Mercedes. 2015. *Paulo Freire: una biografía intelectual*. Buenos Aires: Colihue.
- Roig, Arturo. 1981. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- 1982. «Propuestas metodológicas para la lectura de un texto». *Revista del Instituto de Investigaciones sociales*. Universidad de Cuenca, Ecuador, 8, n°11: 131-138.
- 1986. «Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico». En Leopoldo Zea (comp.), *América Latina en sus ideas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- 1991. *Narrativa y cotidianidad: la obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. Quito: Quipus.
- Schwarz, Roberto. 1978. «Cultura e política 1964–1969». En Roberto Schwarz, *O pai de família e outros estudos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- 2012. «Verdade tropical: Um percurso de nosso tempo». En *Martinha versus Lucrécia*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Veloso, Caetano. 2017. *Verdade tropical*. São Paulo: Companhia das Letras.